

DOMINGO 30 DE DICIEMBRE DE 2018

TEMA —CIENCIA CRISTIANA

TEXTO DE ORO : JUAN 14 : 18

“ No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”

LECTURA ALTERNADA : **Isaias 61 : 1-4, 10, 11**

1 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ha ungido Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y [*a los*] presos apertura de la cárcel;

2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;

3 para ordenar a los que hacen duelo en Sión, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado;

4 Y reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los asolamientos de muchas generaciones.

10 En gran manera me gozaré en Jehová,

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar lo sembrado en él, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

LECCION SERMON

La Biblia

1. Isaias 35 : 4-6

4 Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con retribución; Dios mismo, Él vendrá y os salvará.

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

2. Lucas 7 : 19-22

19 Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y [los] envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperaremos a otro?

20 Y cuando los hombres vinieron a Él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperaremos a otro?

21 Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de malos espíritus; y a muchos ciegos dio la vista.

22 Y respondiendo Jesús, les dijo: **Id, decid a Juan lo que habéis visto y oído; cómo los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es predicado el evangelio;**

3. Mateo 9 : 10-13

10 Y aconteció que estando Él sentado a la mesa en la casa, he aquí muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Y cuando vieron esto los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesús, les dijo: **Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.**

13 **Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.**

4. Mateo 10 : 1 (to 1st), 5-8

1 Entonces llamando a sus doce discípulos,

5 A estos doce envió Jesús, y les mandó, diciendo: **No vayáis por camino de los gentiles, y no entréis en ciudad de samaritanos,**

6 **sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**

7 **Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.**

8 **Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.**

5. Juan 14 : 12, 13, 15-17, 20, 21, 26, 27

12 **De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre.**

13 **Y todo lo que pidieréis en mi nombre, esto haré; para que el Padre**

sea glorificado en el Hijo.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos;

16 y yo rogaré al Padre, y [Él] os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre;

17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis; porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

20 En aquel día vosotros conoceréis que yo [estoy] en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

6. Juan 8 : 31, 32

31 Entonces dijo Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

7. Juan 13 : 34

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; que como yo os he amado, así también os améis unos a otros.

8. II Corintios 1 : 3, 4

3 Bendito [sea] el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación,

4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación con que nosotros mismos somos consolados de Dios.

Ciencia y Salud

1. 332 : 19 (Jesus)-22

Jesús demostró al Cristo; probó que el Cristo es la divina idea de Dios —el Espíritu Santo, o Consolador, que revela al Principio divino, el Amor, y conduce a toda la verdad.

2. 123 : 16-29

El término CHRISTIAN SCIENCE* fue introducido por la autora para designar el sistema científico de la curación divina.

La revelación consta de dos partes:

1. El descubrimiento de esta Ciencia divina de curación por la Mente, mediante el sentido espiritual de las Escrituras y las enseñanzas del Consolador, como fueron prometidas por el Maestro.
2. La prueba, por la demostración actual, de que los llamados milagros de Jesús no pertenecían especialmente a un designio divino ahora terminado, sino que ilustraban un Principio divino en operación continua. La operación de ese Principio indica la eternidad del orden científico y de la continuidad del ser.

3. 127 : 9-22

Los términos Ciencia Divina, Ciencia Espiritual, Ciencia del Cristo o Ciencia Cristiana, o Ciencia solamente, los emplea la autora indistintamente, según lo exija el contexto. Esos términos sinónimos representan todo lo que se relaciona con Dios, la Mente infinita, suprema y eterna. Puede decirse, sin embargo, que el término Ciencia Cristiana se relaciona especialmente con la Ciencia en su aplicación a la humanidad. La Ciencia Cristiana revela que Dios no es el autor del pecado, la enfermedad y la muerte, sino que es Principio divino, Ser Supremo, Mente, y que está exento de todo mal. Enseña que la materia es la falsedad, no la realidad, de la existencia; que los nervios, el cerebro, el estómago, los pulmones y demás, no tienen —como materia— inteligencia, vida, ni sensación.

4. 131 : 26-13

La misión de Jesús confirmó la profecía y explicó que los llamados milagros de los tiempos antiguos eran demostraciones naturales del poder divino, demostraciones que no fueron comprendidas. Las obras de Jesús establecieron su derecho al mesiazgo. En respuesta a la pregunta de Juan: "¿Eres tú aquel que

había de venir?", Jesús contestó afirmativamente, enumerando sus obras en lugar de referirse a su doctrina, confiando en que esa manifestación del divino poder sanativo contestaría la pregunta satisfactoriamente. De ahí su respuesta: "Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí". En otras palabras, dio su bendición a todo aquel que no negara que tales efectos, por venir de la Mente divina, prueban la unidad de Dios —el Principio divino que saca a luz toda armonía.

5. 271 : 20-25

Nuestro Maestro dijo: "Mas el Consolador... os enseñará todas las cosas". Cuando la Ciencia del cristianismo aparezca, os llevará a toda la verdad. El Sermón del Monte es la esencia de esa Ciencia, y la vida eterna de Jesús, no su muerte, es el resultado.

6. 45 : 6-10

Nuestro Maestro demostró cabal y finalmente la Ciencia divina en su victoria sobre la muerte y la tumba. La acción de Jesús tuvo por objeto iluminar a los hombres y salvar al mundo entero del pecado, la enfermedad y la muerte.

7. 78 : 28-32

El Espíritu bendice al hombre, pero "de dónde viene" no lo puede decir el hombre. Gracias al Espíritu los enfermos son sanados, los afligidos consolados y los pecadores reformados. Esos son los efectos de un solo Dios universal, el bien invisible que mora en la Ciencia eterna.

8. 546 : 23-30

La Ciencia Cristiana está alboreando sobre una era materialista. Las grandes realidades espirituales del ser, cual rayos de luz, resplandecen en medio de las tinieblas, aunque las tinieblas, no comprendiéndolas, tal vez nieguen su realidad. La prueba

de que el sistema expuesto en este libro es cristianamente científico se funda en el bien que este sistema cumple, porque sana sobre la base de un Principio demostrable y divino que todos pueden comprender.

9. 557 : 10-16, 18-21

La Ciencia Cristiana revela que la armonía va aumentando progresivamente a medida que el orden de la creación se eleva hacia el hombre espiritual —hacia mayor comprensión e inteligencia; pero en el orden de los sentidos corporales, cuanto menos sepa un mortal acerca del pecado, la enfermedad y la mortalidad, tanto mejor para él — tanto menos dolor y pesar tendrá. La Ciencia divina disipa las nubes del error con la luz de la Verdad, levanta el telón y revela que el hombre nunca ha nacido y nunca muere, sino que coexiste con su creador.

10. 96 : 12-20

Este mundo material ya está convirtiéndose ahora en la arena de fuerzas en conflicto. De un lado habrá discordia y consternación; del otro habrá Ciencia y paz. La desintegración de las creencias materiales tal vez parezca ser hambre y pestilencia, miseria y dolor, pecado, enfermedad y muerte, que asumen nuevas fases hasta que aparece su nada. Esas perturbaciones continuarán hasta el fin del error, cuando toda discordancia será absorbida por la Verdad espiritual.

11. 322 : 26-30

Las dolorosas experiencias que resultan de la creencia en la supuesta vida de la materia, así como nuestros desengaños e incesantes angustias, hacen que vayamos, cual niños cansados, a los brazos del Amor divino. Entonces empezamos a conocer la Vida en la Ciencia divina.

12. 55 : 15-29

La idea inmortal de la Verdad recorre los siglos, cobijando bajo sus alas a enfermos y pecadores. Mi esperanza cansada trata de ver la realización de ese día feliz en que el hombre reconocerá la Ciencia del Cristo y amará a su prójimo como a sí mismo —en que comprenderá la omnipotencia de Dios y el poder sanador del Amor divino en lo que ha hecho y está haciendo por la humanidad. Las promesas se cumplirán. La hora de la reaparición de la curación divina se presenta en todo tiempo; y quienquiera que ponga su todo terrenal sobre el altar de la Ciencia divina, bebe ahora de la copa del Cristo y es dotado del espíritu y del poder de la curación cristiana.

En las palabras de San Juan: "Os dará otro Consolador, para que esté con vosotros *para siempre*". Entiendo que ese Consolador es la Ciencia Divina.

**Los tres deberes diarios
como se dan en el Manual de iglesia
por Mary Baker Eddy**

La Oración Diaria.

Será deber de cada miembro de esta Iglesia orar diariamente: "Venga Tu reino"; haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos se establezca en mí, y quita de mí todo pecado; ¡y que Tu Palabra fecunde los afectos de toda la humanidad, y los gobierne!

Una Regla para Móviles y Actos

Ni la animadversión ni el mero afecto personal deben impulsar los móviles o actos de los miembros de La Iglesia Madre. En la Ciencia, sólo el Amor divino gobierna al hombre, y el Científico Cristiano refleja la dulce amenidad del Amor al reprender el pecado, al expresar verdadera confraternidad, caridad y perdón. Los miembros de esta Iglesia deben velar y orar diariamente para ser liberados de todo mal, de profetizar, juzgar, condenar, aconsejar, influir o ser influidos erróneamente.

Alerta al Deber

Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad. Por sus obras será juzgado, — y justificado o condenado.